

PERSONAJES

MICHEL

DAVOR

NINA

MARIO

YOEL

CAPITÁN

SARGENTO

CABO

SOLDADO

Nota:

Los textos correspondientes a las acotaciones escénicas figuran en color rojo.

ESCENA I

Primera hora de la mañana.

31

Algo comienza a moverse debajo de la manta que cubre el camastro. Enseguida descubrimos a MICHEL, que sale de la cama con expresión soñolienta y la nariz enrojecida. Es un hombre de mediana estatura y barriga prominente, que trata de disimular cuando se percata de su abusiva presencia. Viste una vieja camiseta militar y calzones de camuflaje. Tras despe- rezarse, se acerca con paso vacilante a la contraven- tana, que abre con desgana. Vuelve sobre sus pasos para hacerse con el cazo y la toalla antes de desapa- recer tras el biombo. El agua del bidón debe estar bien fría, a juzgar por sus exclamaciones. Al poco, vuelve vestido con una chaquetilla y unos pantalo- nes que nos recuerdan a los utilizados en los cam- pos de concentración, aunque no aparezca ningún signo distintivo. MICHEL recoge de la repisa un tro- zo de jabón y una vieja maquinilla y, tras empapar su cara con agua del cacillo que tiene a su lado, se restriega el rostro con la mano hasta conseguir que

surja un poco de espuma. Se afeita parsimoniosamente. Al finalizar su labor, se limpia con la toalla. Suena una voz en el exterior.

VOZ DE SOLDADO:

¡Primera comida, primera comida!

El sonido de una llave abriendo el cerrojo seguido de un ruido metálico, que delata la retirada del candado y las cadenas de la puerta que se entreabre, invade el ambiente. MICHEL corre hacia allí y recoge una escudilla de comida con su correspondiente cuchara. Se sienta en la cama y consume lentamente el contenido del recipiente. La puerta se abre y entra el SARGENTO. Se dirige a MICHEL, que se expresará con ciertas dificultades y un inconfundible acento francés.

32

SARGENTO:

Tarde, tarde... Ya tenías que estar en perfecto estado de revista. Rápido, hay que traer colchones y mantas. Van a llegar nuevos retenidos.

MICHEL:

(Refunfuñando) Retenidos, retenidos... *Mon Dieu!* ¿Por qué no llamarán a las cosas por su nombre? Somos prisioneros y no retenidos.

SARGENTO:

Los que van a llegar son tan solo retenidos. Así han sido clasificados y así tendrás que considerarlos tú. Date prisa, todos los trastos te están esperando afuera.

MICHEL:

(Continúa protestando en voz baja) Retenidos, retenidos...

MICHEL sale, vigilado por el SARGENTO. Al poco tiempo regresa cargado con varios colchones. Repite la acción hasta acumular cinco o seis sucios jergones, varias mantas y algunos cacillos metálicos similares al suyo.

33

SARGENTO:

¡Despierta, despierta! No tenemos tiempo.

MICHEL:

Quelle horreur, quelle horreur! Así no hay manera de hacer bien las cosas.

SARGENTO:

Busca sitio para los colchones y tenlo todo preparado. ¡Ah!, se me olvidaba, tan pronto conozcas a los retenidos que van a llegar, tienes que pasar un informe al capitán. Deberás consignar sus nombres y lo que puedas averiguar sobre sus familias. Sobre todo de aquellos cuyos parientes

puedan haber huido a las montañas. Date prisa, que están a punto de llegar.

El SARGENTO sale. MICHEL se toma un respiro para secarse el sudor; inmediatamente después, se dedica a distribuir los colchones, unos junto a otros, contra la pared. Coloca sobre cada uno de ellos una manta doblada y un cacillo. Habla para sí mismo con evidente fastidio.

34

MICHEL:

Yo no soy nadie para vigilar a nadie, ni para hacer informes de nadie. *(Refunfuñando)* Retenidos, retenidos. Uno está retenido si se va a poder marchar pronto, pero si no le dejan ir, está prisionero. Esto lo puede entender cualquiera, incluso yo que no soy de aquí. O no los *compriendo* yo, o no me *comprienden* ellos. *(Observando los colchones recién alineados)* Ahora lo que hay que saber es si vienen cinco, seis o siete. Si vienen cinco me sobra uno y si vienen siete me falta. Podrían hablar claro, pero no, ¡qué va! No hay quién los entienda.

MICHEL repara en un enorme agujero en sus calcetines, se dirige hacia la maleta, saca de ella aguja e hilo y se dispone a zurcirlo sin quitárse-



lo del pie. En algún momento de la labor, se clavará la aguja en un dedo y gritará exageradamente. Se escucha el motor de un camión. El hombre interrumpe su tarea y se pone en pie. La puerta se abre. Entra de nuevo el SARGENTO.

SARGENTO:

Ya han llegado.

36

Aparece el CABO y se cuadra ante el SARGENTO.

CABO:

El cabo primero Oslav solicita permiso para proceder a la entrega de los cuatro retenidos encomendados a su custodia.

SARGENTO:

Permiso concedido. Proceda, cabo Oslav.

La puerta se abre de par en par y en el umbral aparecen los cuatro niños, los nuevos inquilinos del barracón. El CABO les hace una señal para que entren y lo hacen muy despacio y con evidentes signos de desconfianza. Primero YOEL, el más pequeño, que lo observa todo con temor. En varios momentos intenta retroceder, pero el CABO se lo impide. Va embutido en un jersey de cuello alto, confeccionado con lana, calza unas grandes botas y cubre su cabeza con una gorra con la visera hacia atrás,

como el personaje de la película The Kid, de Charles Chaplin. La segunda en entrar es NINA, una chica rubia de mirada aguda y expectante. Viste falda de flores y una chaqueta de chico que le queda grande. Su larga coleta se mantiene recogida con una cinta de seda roja. Observa con detenimiento toda la estancia. Al finalizar la inspección, coloca sus manos sobre los hombros de YOEL con gesto protector. A continuación avanza MARIO. Lleva un viejo abrigo de tela de cuadros y una gorra con agujeros. A pesar de las circunstancias, esboza una sonrisa hacia MICHEL, que le corresponde levantando ligeramente su mano en señal de saludo. El último es DAVOR. Se cubre con un chubasquero que le llega casi hasta los pies y sombrero de ala ancha, también impermeable. Parece ensimismado, su gesto es adusto y en ningún momento deja traslucir sus sentimientos. Todos portan hatillos de tela o mochilas medio llenas. Los cuatro permanecen estáticos, esperando recibir alguna indicación. El SARGENTO despide al CABO.

SARGENTO:

Puede retirarse.

El CABO saluda y desaparece cerrando la puerta del barracón. Se producen unos instantes de tenso silencio. Los niños miran muy fijamente

al SARGENTO que, al cabo de unos instantes, se dirige a MICHEL.

SARGENTO:

Quedas al cargo de los nuevos retenidos. Deberás responder de la disciplina en el barracón, de su higiene y del estricto cumplimiento de los horarios establecidos.

MICHEL:

Un momento, un momento. Con el debido respeto, yo nunca he sido *mademoiselle* de compañía, bastante tengo con cuidar de mí mismo.

SARGENTO:

El capitán te ha nombrado responsable. Es una orden.

MICHEL:

(Revelándose) Responsable de qué... ¡Pero si yo he sido un *irresponponsible* toda mi vida, cómo voy a cambiar ahora, por más que lo ordene el capitán!

SARGENTO:

Responderás de ti mismo y de los cuatro retenidos que quedan a tu cargo. *(Con un gesto de complicidad)* El informe, recuerda que tienes que hacer un informe.

El SARGENTO da media vuelta y, tras salir del barracón, se escuchan las cadenas corriendo por los pasadores metálicos y la llave girando en el interior del cerrojo. Se produce un largo silencio. MICHEL estalla de indignación.

MICHEL:

¡Retenidos, retenidos! ¿Hasta cuándo vamos a estar retenidos?

Propina una patada al colchón más cercano y los cacillos metálicos ruedan por el suelo con un gran estrépito. Los niños contemplan estupefactos la reacción del hombre. NINA habla con voz muy dulce.

39

NINA:

¿Le hemos molestado en algo, señor?

MICHEL reacciona tras observar los rostros de perplejidad y temor de los recién llegados.

MICHEL:

Mais non!, claro que no. Son ellos los que me ponen *nerveux*, muy nervioso. (*Sin saber por dónde empezar*) Bien, *très bien*. Esta va a ser vuestra residencia durante días, tal vez semanas. Espero que nos llevemos lo mejor posible. Vamos a ser vecinos; mucho más que vecinos. Si os parece, sere-

mos buenos amigos. ¿Qué más os puedo decir? Solamente faltan las presentaciones. La gente suele decir quién es, de dónde viene y adónde... (*Cortándose*) no, adónde vais no hay que decirlo.

Ninguno se decide a pronunciar palabra alguna. YOEL mira con temor; DAVOR, con cierto desprecio.

40

DAVOR:

(Amenazante) ¿No tenéis nada que decir?

NINA:

Nada, nada.

MICHEL:

No os pido que me contéis ningún *secret*, sino que me digáis vuestros nombres y lo que hacéis aquí.

NINA:

(Mirando a DAVOR con ligero temor) Eso no es malo, ¿verdad, Davor? Yo siempre digo mi nombre cuando me lo preguntan. Me llamo Nina. Estaba con mi madre cuando vinieron los soldados. Preguntaron por mi padre, pero como no lo encontraron, me subieron al camión. Mamá lloraba mucho, pidió que la llevaran a ella y que me dejaran a mí, pero no qui-

sieron. Este es Yoel, el más pequeño de nosotros. Lo he conocido en el viaje. No ha abierto la boca, pero sé que tiene mucho miedo.

MICHEL:

Merci, Nina.

MICHEL dirige su mirada a MARIO.

MARIO:

Yo me llamo Mario y soy del pueblo que está al lado del de Nina. Vivo con mi abuela. Mi padre tampoco estaba en casa cuando fueron a buscarlo. *(Con orgullo)* Soy el mayor de la familia, mi otra hermana solo tiene dos años.

MICHEL:

Merci, Mario.

NINA, al ver que MICHEL se ha aproximado a DAVOR, le llama la atención tirándole de la manga muy suavemente. En su gesto se aprecia la superioridad que el mayor de los chicos ejerce sobre ella.

NINA:

(Muy tímidamente) Ahora te toca a ti, Davor.

DAVOR:

Yo no hablo con ellos.



A partir de 10 años

Durante su gira de actuaciones por un pequeño país, Michel, un artista de variedades francés, cae prisionero de un ejército invasor. Un buen día, sus captores le encargan que sonsaque información a unos niños con los que se verá obligado a compartir cautiverio. Lejos de colaborar con el enemigo, Michel decide ganarse la confianza de los muchachos para ayudarlos a soportar el encierro y alentar sus esperanzas de libertad.

1556423

ISBN 978-84-678-6170-9



9 788467 861709

ANAYA

fundación **sgae**